

ME SERÉIS TESTIGOS



Lección 1 para el
7 de julio de 2018

El capítulo primero de Hechos narra los últimos momentos de Jesús en la Tierra y las primeras reacciones de los discípulos tras su ascensión.

Las últimas palabras de Jesús definieron la misión de los discípulos. Éstas son también válidas para describir la misión de la iglesia en el siglo XXI.



Hechos 1:1-5

- Lucas, el médico amado



Hechos 1:6-7

- Falsas expectativas



Hechos 1:8

- La misión de los discípulos



Hechos 1:9-11

- El regreso de Jesús



Hechos 1:12-14

- Unidad y oración



Hechos 1:15-26

- El sucesor de Judas

LUCAS, EL MÉDICO AMADO

"En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar" (Hechos 1:1)

Hechos de los apóstoles es el segundo volumen del evangelio según Lucas, el médico amado (Lucas 1:1-4; Colosenses 4:14).

Gracias a la introducción de Hechos sabemos que, desde su resurrección, Jesús estuvo 40 días con sus discípulos, hasta su ascensión (ocurrida 10 días antes de Pentecostés).



El libro abarca el periodo entre el año 31 y el 62. Es decir, desde la ascensión de Jesús hasta poco antes del primer juicio de Pablo ante Nerón.



FALSAS EXPECTATIVAS

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6)



El Antiguo Testamento contiene tanto profecías concernientes al Mesías victorioso como al Mesías sufriente.



Los discípulos, al igual que el resto de judíos de su época, solo eran capaces de discernir al Mesías victorioso (sobre los romanos).

Después de la resurrección, comprendieron que el Mesías debía sufrir antes de ser glorificado (Lucas 24:45-46). No obstante, como indica su pregunta, seguían sin comprender todo el significado de la obra de Jesús.

Jesús les indicó que no debían intentar entender aquello para lo que no estaban aún capacitados (Hechos 1:7).



LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)

En la misión encomendada apreciamos cuatro partes:



El Espíritu Santo. Tal como se había profetizado (Isaías 44:3; Joel 2:28-29), el Espíritu Santo debía descender con un poder especial para realizar una obra que el hombre, por sí solo, era incapaz de realizar.



El testimonio. Los discípulos debían contar la obra y el poder de Jesús, tal como la habían vivido.



El plan de la misión. Comenzando desde Jerusalén, la misión debía extenderse hasta los confines del mundo.

La orientación de la misión. No había que esperar que las personas viniesen a oír el mensaje. Había que llevarlo allí donde ellas estuviesen.



EL REGRESO DE JESÚS

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hechos 1:9)

Lucas amplía aquí el breve relato de la ascensión que había hecho en el evangelio (Lucas 24:51).

En ambos casos, deja claro que Jesús no ascendió por sí mismo. Él “fue alzado”, “fue llevado arriba”. Jesús fue tomado por Dios para ser exaltado (Hechos 2:33).

Dos ángeles fueron comisionados para animar a los asombrados discípulos, y darnos también esperanza a nosotros.

De la misma manera que sus ojos vieron a Jesús mientras ascendía, nuestros ojos le contemplarán cuando venga por segunda vez.



UNIDAD Y ORACIÓN

“Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, situado aproximadamente a un kilómetro de la ciudad” (Hechos 1:12 NVI)



El aposento alto se convirtió en el hogar de los 11 apóstoles y de las mujeres que habían seguido a Jesús en su ministerio. Junto a ellos, estaba la familia de Jesús: su madre –María– y sus hermanos.

Encontrar aquí a los escépticos hermanos de Jesús (Juan 7:5) implica un cambio importante en sus vidas.



Los 120 miembros de la recién formada iglesia dedicaron este tiempo de espera al arrepentimiento y a la confesión de los pecados. Con intensa oración llegaron a la unidad de propósito. Y en respuesta a su oración, recibieron el don del Espíritu Santo.

EL SUCESOR DE JUDAS

"Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" (Hechos 1:26)



Echar suertes no implicaba dejar la elección al azar. Primeramente, se escogieron personas dignas del cargo. Además, oraron con fe, creyendo que Dios iba a dirigir la elección (Proverbios 16:33).

Aparte de Matías, el libro de Hechos menciona otros apóstoles, como Pablo y Bernabé (Hechos 14:14).

Para completar el número de los 12 apóstoles, se tuvieron en cuenta dos características:

- 1. Haber acompañado a Jesús desde su bautismo hasta su ascensión.**
- 2. Estar dispuesto a ser testigo de la resurrección de Jesús.**



“En obediencia a la palabra de su Maestro, los discípulos se congregaron en Jerusalén para aguardar el cumplimiento de la promesa de Dios. Allí pasaron diez días que dedicaron a escudriñar profundamente su corazón. Desecharon todas las divergencias y unánimes se acercaron unos a otros en compañerismo cristiano...

La comisión dada a los discípulos nos es dada a nosotros también. Hoy como entonces, el Salvador crucificado y resucitado debe ser exaltado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo...

[...] Todos los que son ordenados a la vida de Cristo están ordenados para trabajar por la salvación de sus semejantes. Ha de manifestarse en ellos el mismo anhelo que él sintió en su alma por la salvación de los perdidos. No todos pueden desempeñar el mismo cargo, pero hay cabida y trabajo para todos. Todos aquellos a quienes han sido concedidas las bendiciones de Dios deben responder sirviendo realmente; y han de emplear todo don para el progreso de su reino”